

Por el Rector - Profesor Sr. Dr.
X - DN. AURELIO MOSQUERA NARVAEZ

X EVOLUCION UNIVERSITARIA

SUMARIO:

Las primeras ideas acerca de la instrucción.

Origen de las Universidades Monásticas y del Estado.

Creación de las diversas Facultades

Títulos Académicos.

Primitiva organización y disciplina de los Planteles Educativos.

Cronología universitaria en Europa.

El Renacimiento.

Descubrimientos Científicos en esta Epoca.

La Ideología Moderna.

Universidades Ecuatorianas.

Programa de Acción.



EVOLUCION UNIVERSITARIA

Desde que la sublime misión de la inteligencia arrancó del cerebro la chispa del genio que al mandato de una fuerza sobrenatural le llevaba a la consecución de un elevado ideal de investigación, la vida se sintió dignificada al comprender la noble misión a que estaba predestinada en la evolución de los cosmos infinitos, y así mientras la convivencia social se ensanchaba al impulso de recíprocas conveniencias, la inteligencia humana sufrió también una conmoción espiritual desconocida, a cuyos impulsos de brillante luz y vigorizante fuerza surgió en los seres privilegiados la idea del estudio de la naturaleza y el nexo a ella de los seres, bajo sus diversas facetas, enalteciendo de esta manera la raza con sus investigaciones y conquistas.

Nobles manifestaciones de la inteligencia, elevadas concepciones de los espíritus superiores y sacrificios generosos, han encausado a través de los siglos nuestras mentes para conducirnos en armónico concierto de voluntades a descubrir los secretos de la naturaleza y con ello llevarnos al exacto conocimiento de la vida y de la misión que tenemos que cumplir hasta conseguir el perfeccionamiento, que es el atributo futuro de la racionalidad humana. Guiados por esos incommovibles y soberanos esfuerzos de los primeros gestores de la civilización, es que desde las más remotas edades, los pueblos, cualesquiera que hayan sido sus incipientes organizaciones, su estado cultural y creencias religiosas, han tenido siempre la idea innata del progreso y mirado con respeto los estudios de investigación con que cerebros bien constituidos han luchado por arrancar los errores de los oscuros antros de la ignorancia, hasta conseguir la luz inmortal de la verdad en la cumbre excelsa de la sabiduría.

Las naciones que en sus luchas de poderío se han conquistado con el poder de las armas la hegemonía del mundo, se inmortalizarán en verdad en las páginas de la historia, y sus guerreros caídos en la contienda —vencedores o vencidos— en la ambición de la gloria, si acreedores son a los laureles del triunfo o del martirio, se han reservado la veneración al apostolado de las ciencias y para los genios del saber que laboran paciente-mente por la dignificación humana, la conservación de la vida y el conocimiento de las regiones invisibles.

Cuando la fuerza material de las naciones, por grande y poderosa que se considere, no se halla amparada por el derecho, que es ley universal, solo queda de ella, con el transcurso de los tiempos, el recuerdo de ese delesnable poderío, para persistir con irradiaciones inmortales la obra cultural de su espíritu eternamente iluminada por las claridades infinitas del pensamiento y de la idea, y por eso considero una verdad incommovible la expresión de un ilustrado moralista venezolano, cuando al manifestar el elevado concepto con que miraba los frutos de la inteligencia, escribía para las jóvenes mentalidades de su patria: *“No debemos abandonar el libro, ni dar la espalda a la cátedra, ni ver con desden la obra caritativa de los sabios y mucho menos tildar de idealistas a los trabajadores de la idea, porque la gloria no es patrimonio exclusivo de los pueblos poderosos, sino de los que al mismo tiempo que son fuertes, son capaces de cultivar el espíritu. La palabra, la pluma y el libro protegido por el hierro contra la invasión disolvente de la demagogia, forman la conciencia de los pueblos libres.”*

Consecuencia evidente de esa amplitud con que la inteligencia ha mirado desde los aborígenes de la existencia la necesidad del estudio, en las diversas faces que en su cultivo determinan los métodos empleados según las distintas evoluciones sufridas, constituyendo épocas en la historia, hasta llegar a formar un concepto exacto de su noble misión de constante investigación y con ello de cooperación al progreso humano. Esa labor perseverante, difundida al andar del tiempo con mayor amplitud, tuvo, al fin, su concentración en los diversos centros de cultura, hasta constituirse las universidades.

Aún cuando desde los primitivos tiempos han existido escuelas destinadas a la enseñanza, entre las que la tradición señala las sacerdotales de Egipto y de la India, es evidente que el verdadero foco de ciencia que con sus irradiaciones iluminó el mundo, esparciéndose primeramente por toda Europa, fue la escuela de Alejandría, cuya cultura persiste a través de las di-

versas épocas de la historia, como un modelo de incommovible sabiduría. De allí salieron las ideas de instrucción, que más tarde deberían alcanzar una enorme expansión, y asombrar al mundo con sus descubrimientos.

A consecuencia de la caída del Imperio Romano, las aspiraciones por una sólida instrucción que venían cimentándose, como lo demuestran las numerosas escuelas llamadas imperiales que se crearon a inspiración de los jóvenes italianos educados en las escuelas griegas, se desvanecieron, especialmente ante el gran movimiento de barbarie que sigue a esta evolución. Más tarde resurge de nuevo el espíritu educacionista, a iniciativa de Carlomagno, con la cooperación de sabios eminentes, como el inglés Alcuino, pero tomando las nuevas escuelas el carácter de monásticas por estar anexas a los conventos y catedrales y dirigidas especialmente por el elemento religioso.

El movimiento que la difusión científica tomaba ante el recorrido que los sabios verificaban en demanda de discípulos y de la divulgación que de nuevas ciencias hacían los maestros, así como los irresistibles anhelos de los jóvenes por ilustrarse en los diversos ramos del saber humano, trajo como natural consecuencia, la fundación, en varias naciones, de establecimientos de enseñanza independientes de los monásticos. Ante la emulación que estas rivalidades suscitaban, se vió nacer dos entidades de alto valor científico y destinadas a la enseñanza superior, consideradas por su importancia en la amplitud de los estudios como verdaderas universidades y a las cuales, acudirían después los más elevados exponentes de la ciencia: La Universidad de París para los estudios de Teología, y la Universidad de Bolonia para los de Jurisprudencia.

Desde la alborada del siglo XII se reconcentran en París los más ilustres maestros de Teología, Filosofía y Retórica, cuyas notables enseñanzas, desarrolladas con lucidez en las cátedras universitarias, le dan un enorme prestigio a la institución, en conocimiento de cuyo merecido renombre acuden a sus aulas estudiantes de las diversas naciones, deseosos de adquirir una sólida educación. El creciente número de educandos que acudía en peregrinación a París, así como a Bolonia, centro cultural en el que los estudios de Derecho Romano le daban también merecido prestigio, hizo necesaria, la implantación de una severa organización ante la verdadera avalancha de maestros y educandos que en sus claustros se asilaban, ya como educadores de la juventud o como alumnos, en las diversas asignaturas que en ellos se dictaban.

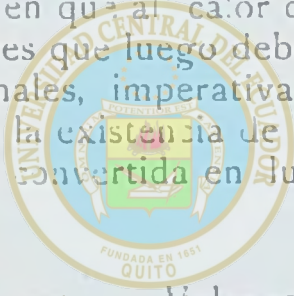
El origen de las medidas de organización y disciplinarias, se remonta a aquella época, aunque con un carácter de orientación enteramente concorde con las ideas que entonces infiltraban el espíritu y no el que las conveniencias educacionales lo exigen. Así, en la Universidad de París, en donde ejercía mayor influencia el elemento aristocrático, se dividió, para sus deliberaciones, el cuerpo estudiantil en cuatro agrupaciones que revelaban con claridad las rivalidades existentes entre ellos, siendo éstas las de los anglo-alemanes, los picardos, los normandos y los franceses, correspondiendo todos los derechos superiores a los maestros y concediéndose a los de Teología, especiales prerrogativas por deliberaciones llevadas a cabo entre ellos en la Sorbona; mientras que la índole esencialmente republicana que infiltraba a los estudiantes de la Universidad de Bolonia, llevó a los educandos, si en verdad movidos por su edad madura, a reservarse el cuerpo estudiantil la libertad de la elección del Rector, del Consejo de los escolares y del Sindicato, este último, encargado de mantener y cultivar las buenas relaciones con las demás universidades existentes que en adelante se crearen.

La expedición de Títulos Académicos data también desde entonces, en que las rivalidades por los conocimientos adquiridos, concedieron prerrogativas y establecieron categorías, constituyéndose, para el efecto, las llamadas facultades, cada una de las cuales comprendía determinadas ciencias que, por su similitud, formaban un grupo acorde. Tales facultades se les denominó de Filosofía y Letras, Teología, Derecho y Medicina, y los Títulos que ellas conferían, los de Bachiller, más conocido con el de maestros en París y de Doctor en Bolonia, y el de Licenciado, que abarcaba el máximo de los conocimientos que podían adquirirse en los recintos universitarios. En cuanto a las prerrogativas que tenían los maestros, eran meramente honoríficas, pues la remuneración fija y otorgada por los gobiernos data desde el siglo XVI, percibiendo hasta entonces sólo retribución voluntaria de cada uno de los oyentes.

En esta efervescencia de difusión científica que convulsionaba al mundo, el inmortal descubrimiento de la imprenta por Laurent Coster de Harlem, perfeccionado por Gaensfleisch de Sulgoloeh, llamado Gutenberg, mediante estudios desarrollados en Estrasburgo desde 1438 hasta 1440, habría un amplio horizonte en la difusión de las ciencias, instalándose tan importante mejora en los cimientos de la Sorbona, diez años más tarde por orden del Gobierno de Carlos VII.

No siempre la imaginación ha de conducir a la humanidad a luchas destructoras, que únicamente ocasionan sangre, lágrimas y desolación, sumiendo en la horfandad a las sociedades y destruyendo, con sus salvajes atentados, las monumentales obras de arte que fueron la admiración de las generaciones, y así vemos que desde la iniciación de los estudios de investigación científica, realizados en los sagrados recintos de las Universidades de París y de Bolonia, las sabias enseñanzas allí difundidas se dispersaron hasta las más dilatadas regiones en su noble misión de cultivar las inteligencias.

Francia, considerada con justicia como el cerebro del mundo, abre un amplio campo de estudios a las juventudes ávidas de beber la ciencia de las verdades eternas, creando sucesivamente en los años que se anotan y en las ciudades más notables del Imperio, centros de cultura, en que al calor de las sabias enseñanzas se educan los hombres que luego deberían ser los dirigentes de los destinos nacionales, imperativa resolución que la ve muy pronto coronada con la existencia de las siguientes Universidades, cada una de ellas convertida en luminosos focos de ciencia y de virtud:



Tolosa	1.220	Valence	1.442
Montpellier	1.289	Nantes	1.460
Orleans	1.312	Bourges	1.465
Anger	1.364	Bordeaux	1.472
Orange	1.364	Angouleme	1.548
Perpiñan	1.380	Reims	1.572
Aix	1.409	Douaid	1.572
Poitiers	1.431	Rennes	1.681
Caen	1.440	Pau	1.725

Entre las naciones del mundo es Alemania la que ha dado a la humanidad verdaderos genios de la ciencia y de las artes, pudiendo aseverarse que ella es el asiento desde hace muchos siglos de los estudios más serios y concienzudos. Es asimismo el centro de la civilización moderna con su emporio de Liceos, Academias y Universidades que llevan la supremacía por el talento de sus profesores y el número y calidad de los educandos. El Emperador Wenceslao, hijo de Juan de Bohemia, creó la primera Universidad alemana en la ciudad de Praga en el año de 1348, siguiendo luego en orden de formación las que a continuación se enumeran:

Viena.....	1.365	Jena.....	1.558
Colonia.....	1.385	Helmstaedt.....	1.575
Heidelberg.....	1.386	Atdorf.....	1.576
Leipzig.....	1.409	Wurtzburgo.....	1.582
Rostock.....	1.419	Paderborn.....	1.623
Tréveris.....	1.454	Munster.....	1.631
Greilswalde.....	1.456	Duisburgo.....	1.655
Friburgo.....	1.456	Kiel.....	1.665
Olen.....	1.463	Insprunck.....	1.672
Ingolstadt.....	1.472	Halle.....	1.694
Maguncia.....	1.477	Breslau.....	1.702
Tubinga.....	1.477	Fulda.....	1.734
Wittemburgo.....	1.502	Gottinga.....	1.734
Francfort-sur Oder...	1.506	Pesth.....	1.777
Marburgo.....	1.527	Lemberg.....	1.784
Koenisberg.....	1.544	Olmutz.....	1.799
Dittengen.....	1.554		

Las Universidades Italianas se han distinguido desde los aborígenes de la civilización, como centros de una cultura de merecido renombre, sirviendo de modelo durante la Edad Media a los establecimientos de instrucción que se crearon en Occidente. Grande es la celebridad que adquirió en la Universidad de Bolonia, a raíz misma de su fundación, que con la igualmente célebre Universidad de París tienen el orgullo de constituir los primeros centros de educación que desparramaron por las viejas naciones europeas conocimientos científicos de Filosofía, Escolástica, Física, Matemáticas, Química, Historia Natural y Eloquencia. Las principales Universidades creadas en Italia y sus años de fundación las encontramos en este cuadro:

Bolonia.....	1.158	Siena.....	1.380
Nápoles.....	1.224	Palermo.....	1.394
Padua.....	1.228	Turín.....	1.405
Roma.....	1.245	Florenca.....	1.405
Perusa.....	1.307	Catania.....	1.445
Pisa.....	1.342	Parma.....	1.482
Pavía.....	1.361		

Las Universidades Inglesas se han distinguido siempre entre todas las de Europa por su riqueza, debido a la munificencia pública, siempre dispuesta a cooperar por el adelanto nacional, especialmente las de Cambridge y Oxford, cuyo origen se hace

remontar al reinado de Alfredo el Grande. Después, y por orden cronológico, se han creado las siguientes:

Oxford	1.206	Aberdeen	1.506
Cambridge	1.229	Edimburgo	1.582
Saint-Andre	1.411	Dublin	1.591
Glasgow	1.454	Londres	1.828

Durante la dominación de los árabes en España, época en que los pueblos solo dedicaban su pensamiento y energías a la defensa sagrada de la Patria, era natural que en presencia de la asarosa contienda huyera la ciencia de la barbarie. El clero fundaba escuelas en los monasterios, bajo las bóvedas de las iglesias, enclaustrando así la ciencia para evitar su total desaparición. A pesar de esta convulsión que ahogó en sus comienzos la obra redentora de la civilización, es de admirar que el espíritu regenerador español reaccionara pronto para dar impulso a las ciencias, como lo demuestra la creación de las Universidades que a continuación anotamos según el orden en que fueron instituidas:

Lérida	1.300	Granada	1.531
Valladolid	1.346	Santiago	1.532
Barcelona	1.346	Huesca	1.534
Perpiñán	1.346	Zaragoza	1.474
Valencia	1.411	Gerona	1.551
Toledo	1.400	Almagro	1.552
Alcalá	1.498	Murcia	1.563
Sevilla	1.509	Tarragona	1.572

Portugal no tiene sino una Universidad que es la de Lisboa, creada en 1.290, y a la cual acuden los estudiantes de todo el país.

La enseñanza ha sido y es en Bélgica enteramente libre y en su organización se gobiernan las Universidades con entera independencia.

En la época en que los países Bajos estuvieron sometidos a España, tuvo el país numerosas Universidades y de merecido renombre, reduciéndose después éstas a las de Lovaina, Bruselas, Lieja y Gante.

En Dinamarca el Rey Cristián 1º fundó en 1.478 la Universidad de Copenhague, que ha permanecido a través de los siglos con merecido y justo renombre.

A pesar de considerarse a Grecia como el centro de la civilización, durante un largo período de la Historia de la humanidad, sólo ha contado con la Universidad de Atenas, cuyo estado cultural ha permanecido estacionario.

En el siglo XVII gozó Holanda de merecido renombre por la educación clásica que allí se daba. La Universidad de Leyde, creada en 1575 por Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange, se destacó por la competencia de sus profesores, entre los que se hicieron más visibles Grotius, Saumaise, Scaliger, Boerhaave, Hemocerhuys, Ruhnken, y Wittembach.

Los misioneros bizantinos que convirtieron la Rusia al cristianismo, llevaron a este país las primeras ideas acerca de la organización de escuelas destinadas a la enseñanza de las ciencias, y desde esta época nacieron las aspiraciones por la propagación del conocimiento de los diversos ramos humanos.

La primera Universidad creada en Rusia es la de Moscou, por orden de la Emperatriz Isabel, en el año de 1755, estableciéndose, más tarde, la de Perskof, Tchernigof y Penza. Un uk se de Pablo I determinó, en 1803, fueran seis el número de Universidades existentes, señalando como sedes las ciudades de Kazán, Karklsov, Moscou, San Petersburgo, Widna y Dorpat.

Con la evolución de los años, han sobresalido, por su buena organización y su enseñanza, la de Kiel y la de Varsovia.

Las Universidades de Suecia, establecidas a semejanza de las alemanas, son notables por sus sabios profesores que las han honrado con sus conocimientos científicos, entre los que se cuentan Linneo, Kronstedt, Bergman y Wallerines. Sus Universidades más importantes son: las de Upsal y Sund, fundada esta última en 1665.

Entre las causas que motivaron el gran movimiento de evolución artística y científica, operado en la Edad Media, se encuentran conformes los historiadores en considerar entre las principales a las Cruzadas, la elevación social del elemento secular y la creación de las escuelas manometanas, hechos que imprimen a la época una excepcional importancia.

Es el renacimiento, la espléndida aurora de la civilización en que florecieron en Europa multitud de genios en los diversos ramos del saber humano, quienes aparecieron como predestinados a conmover el universo con sus profundos conocimientos. Ellos tuvieron, como maestros de su ciencia, a la naturaleza, de la que arrancaron sus secretos con su incansable observación, y adquirieron el gusto de su incomparable arquitectura con el

refinamiento que cada vez imprimían, con mayor asiduidad, a las nuevas obras artísticas que modelaban.

A la destrucción del Imperio de Oriente en 1.453, multitud de sabios griegos son expulsados de Constantinopla, y en su peregrinación obligada por la barbarie desarrollada en el territorio Heleno, encuentran su refugio en Florencia. Cosme de Médicis, uno de los más notables propulsores de la difusión de la ciencia, funda, con la cooperación de ellos, en dicha ciudad, la Escuela Griega que enaltecieron Marsilio, Pico de la Mirandola, Policiane y Cabalcanti.

En 1.492 el insigne genovés Cristóbal Colón, debido al eficaz apoyo de los Reyes de España, descubre la América, después de un portentoso viaje a través del Atlántico, en que expone su vida y la de sus compañeros. Este inmortal descubrimiento, perfeccionó los estudios cosmográficos e impulsó, en la ambición de glorias, a que otros esforzados capitanes, intensificaran las expediciones, les dieran a éstos nuevos rumbos y modificaran la técnica hasta entonces empleada.

En 1.503 debido al portentoso invento de la imprenta, comienza la publicación de la Biblia Complutense, obra monumental llevada a cabo por el Cardenal Cisneros, en los idiomas hebreo, griego, caldeo y latín, y en cuyo trabajo se empleó catorce años de constante labor.

Los adelantos experimentales de la física, en el período de 1.450 a 1.519, se deben, en su mayor parte, a Leonardo de Vinci, el cual descubrió la teoría del plano inclinado, la del choque de los cuerpos, la de la acción capilar y la de la cámara oscura. En este período hácese estudios sobre los gases, la refracción de la luz y la ley de la palanca.

Durante el período de 1.474 a 1.544, Pletcher estudia y explica la formación del arco iris, y en este último año Artman descubre la brújula, que nos orienta y es un poderoso auxiliar de la navegación.

De 1.564 a 1.642 las ciencias físicas y naturales adquieren un preponderante impulso en el conocimiento de ellas, y sobre esta base las perfeccionan después Descartes y Newton.

Jorge Agrícola y Bernardo de Palissy, inician, a fines del siglo XV, serios estudios de Química Metalúrgica y de la aplicación de la Química a los compuestos cerámicos, respectivamente.

Van-Helmont, en el siglo XVI, da un enorme impulso a las ciencias, demostrando, científicamente, la existencia de los gases y revelando la necesidad de la balanza para la precisión de los estudios de la Química.

Durante el período de 1514 a 1564, Andrés Vesalio lleva a cabo valiosos descubrimientos sobre Anatomía y Fisiología. A este sabio siguieron en sus estudios Mondino de Luzzi, Beranger de Carpi, Palopio, Eustaquio, Spiegel, Ingrassiad, Botal y Baroho.

Entre los naturalistas de merecida celebridad, debemos citar a Canrado Gessner de Zurich, quien dió a la publicidad varios trabajos sobre la vida de los animales y estableció la primera clasificación científica de los vegetales. Igualmente se hizo notable la expedición verificada a América, con el propósito de estudiar la Historia Natural, Geografía y costumbres de estas regiones, y en la que tanto se distinguió el Dr. Francisco Hernández.

Las instituciones de Derecho adquieren, con motivo del descubrimiento de un manuscrito del Código de Justiniano, grande preponderancia, y de aquí nace más tarde el entusiasmo por establecer la asignatura de derecho Romano en casi todas las escuelas de índole italiana. Después surgió entre los juriscultos la idea de la enseñanza del Derecho Civil.

A iniciativa de la Escuela de Bolonia se constituyó la Escuela Jurídica de los glosadores, de la que se derivó enseguida la de los Comentaristas.

Si el origen del estudio concienzudo lo encontramos evidentemente enclaustrado en los conventos y catedrales, como vemos en la relación histórica que hemos trazado rápidamente, y si reconocemos, en verdad, el esfuerzo hecho por las comunidades monásticas, de la época, hasta llegar a buscar la ciencia refugio en las bóvedas de las iglesias, la misma expansión que ella necesitaba y el ardor despertado por el cultivo de la inteligencia de la juventud, que consciente de sus deberes acudía, obligó a los magnates que hasta entonces solo gobernaban a los pueblos en la ambición de dominio de conquistas y de gloria, a la creación de centros de estudio y de investigación sostenidos por los estados.

Con la fundación de las Universidades de París y de Bolonia, se abre amplio campo en la Europa, el cultivo de las ciencias, y entre torrentes de luz vivísima sufre el orbe una conmoción en su evolución progresista, cediendo el elemento destructor de los combates a la labor reconstructiva de las ideas elevadas, dignificantes de la humanidad y a la sublime voz de las conciencias que enaltecen el espíritu. Pudo existir la idea vivificante del estudio, de la investigación paciente de la naturaleza que nos conduzca a la verdad, pero, para llegar a la realización de esa ennoblecedora misión, necesitó la ciencia de sus apóstoles

que la amparen en su peregrinación a través de las fronteras, porque la ciencia pertenece a la humanidad y los sabios tienen por Patria el orbe.

Los siglos han transcurrido y el estudio metodizado ha hecho de los primitivos asilos de estudio, verdaderos templos de la ciencia, ante cuyos avances huye la ignorancia con su cortejo de calamidades, y es reemplazada por la luz clarísima del progreso moderno. Ya no existen dudas ni recelos ante la soberbia majestad de la ciencia predestinada, para hacer de cada hombre un nuevo baluarte del saber y de cada pueblo un centro de cultura.

La Universidad moderna envuelve en las sombras las primitivas ideas intuitivas que de ellas se tenían, para ensanchar su radio de acción a todos los órdenes de las actividades humanas, como que es el asilo en que se encuentran el máximo de los conocimientos científicos, humanitarios y educativos. Ella representa el molde que funde los sentimientos altruistas, concibe las ideas generosas, ilustra las mentalidades, y forma la conciencia libre. Allí no hay egoísmos: la verdad se impone al mandato de la ciencia.

Se proclamó muy alto la autonomía universitaria como una necesidad imperiosa de los pueblos, en que las juventudes se precian de conscientes de sus derechos; pues era ya ofensivo e irrisorio que la ciencia estuviera subyugada al arbitrio de los gobiernos, y esa conquista que han alcanzado en su organización en los momentos actuales, casi todas las universidades del mundo, es un paso avanzadísimo que marca una época en la evolución educativa de las multitudes. Sólo así se podía sentar sobre bases sólidas el soberbio edificio de la Universidad moderna, metodizando la enseñanza, abriendo amplios horizontes a la investigación científica y desterrando ciertos prejuicios y defectos inherentes casi siempre al profesorado que se improvisa y no se forma en el ambiente universitario como reclaman las exigencias de la hora presente.

En el Ecuador, las Universidades, después de un dilatado período de amargos desengaños, en que muchas veces las convulsiones patrióticas les hicieron cambiar su austera dedicación científica por la exaltada lucha de una altivez republicana, han entrado, de lleno, en el sendero de las evoluciones modernas, haciendo de ellas centros de verdadera cultura nacional, de cuyos elevados ideales podemos enorgullecernos sin analizar ciertas consideraciones estériles, que a nada nos conduce recordarlas; debemos reconocer que un sacudimiento de inapreciable conse-

cuencia se ha operado en la conciencia universitaria, trocando la anquilosada y anémica existencia en que se debatieran, desde que ellas fueron creadas, por un ensanche de vitalidad en que respiran el ambiente vivificante de una ideología más racional y que hace eco en las conciencias de las modernas sociedades. Esa expansión que se acentúa, cada día más, en las agrupaciones universitarias, constituye, a no dudarlo, una perfecta comprensión de los deberes y derechos que les incumben, antes conculcados y amordazados por la atropellante fuerza del poder.

Ante la augusta evolución de esa ideología en que profesores y alumnos constituyen una colectividad única en sus aspiraciones, conscientes de la inteligencia y del saber, se aprecia, en su justo valor, la urgente necesidad de aunar esas mismas mentalidades, bajo el símbolo de una cohesión que represente el alma universitaria, fuerte y vivificante al calor de idénticos ideales.

Ha sonado, a no dudarlo, la clarinada con que antes se convocaba a los mártires de una idea religiosa o política para enfrentarse en defensa de un derecho conculcado, y ese es el eco que hoy embarga nuestros pechos para presentarnos altivos y disciplinados a luchar por el triunfo de una aspiración igualmente noble y generosa como es la valorización que la misión universitaria representa en el armónico concierto del adelanto nacional, a condición de que ésta constituya por sus propios merecimientos el alma viva en las colectividades conscientes. Ese programa de acción debe comprender los siguientes postulados, por cuya realización lucharemos hasta ver coronada la obra de redención universitaria.

I.—Edificios universitarios adecuados a las exigencias modernas, y provistos de Gabinetes, Laboratorios, Museos, etc., que permitan hacer eficiente y práctica la enseñanza.

II.—Construcción de Escuelas de Medicina, anexas a los hospitales, para que los alumnos se connaturalicen con la vida hospitalaria y el aprendizaje sea, de esta manera, esencialmente práctico.

III.—Formación de Campos Deportivos, en donde los estudiantes desarrollen sus energías físicas.

IV.—Perfecta comprensión de la ideología universitaria,—Deontología profesional.—Disciplina estudiantil.

V.—Expedición de leyes y reglamentos adecuados a las exigencias educativas actuales. Mantenimiento de los Anales Universitarios, con un personal de redacción integrado por delegaciones de profesores.

VI.—Prestancia de Profesorado en las cátedras.—Profesores agregados a las diversas asignaturas, como única manera de obtener un personal suficientemente preparado.

VII.—Intercambio de profesores y estudiantes entre las diversas Universidades de la República, medio eficiente de alcanzar la unidad universitaria nacional.

VIII.—Preferente actuación de los estudiantes más capacitados como colaboradores de las diversas actividades universitarias, por justicia, conveniencia y decoro del país.

IX.—Apoyo irrestricto a la organización de asociaciones estudiantiles que tanto contribuye a la cohesión en el desarrollo de la labor científica.—Concursos periódicos.—Premiación anual a los alumnos aprovechados.—Concesión de becas en el exterior a los estudiantes modelos que se hubieren distinguido hasta concluir la carrera, en donde se perfeccionen en las materias de su predilección.

X.—Fundación de un Instituto de medicina Legal y de Investigación Penal en Quito, anexo a la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

XI.—Autonomía económica.

XII.—Extensión universitaria.

El Ecuador ha entrado, evidentemente, en una era de verdadera regeneración nacional y de cuya claridad vivificante deben participar las universidades, como centros de cultura en que se concentran las inteligencias, el patriotismo, las ideas altruistas y generosas del alma ciudadana. La historia de ellas representa un gesto de altivez en la evolución nacional, así en sus horas de triunfo como en sus momentos de dolor.

Laboremos, unidos y compactados Profesores y Estudiantes, con resolución y constancia por hacernos dignos en el altar edificante de la Ciencia y habremos cumplido con ello un deber sagrado para con la Sociedad y con la Patria.

